

# La irrupción de la ‘Teoría Crítica’ en la escena política e intelectual de los años ‘30

Néstor Nicolás Arrúa

“...cada palabra, cada acto del marxismo  
tiene un acto de fe, de voluntad, de convicción  
heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo  
buscar en un mediocre y pasivo sentimiento  
determinista”

José Carlos Mariategui<sup>1</sup>

El Instituto para la Investigación Social que en los años ‘20 y ‘30 del siglo XX comenzó a funcionar como un apéndice de la universidad de Francfort, convergían allí jóvenes intelectuales marxistas de Alemania y Europa Oriental que buscaban un ámbito de discusión académica de los problemas sociales y de la inserción de su doctrina en los lugares típicos del pensamiento burgués. El Instituto fue dirigido inicialmente por Carl Grünberg (1861-1940) que provenía del austro-marxismo, y fijó el rumbo del instituto hacia la investigación del movimiento obrero alemán editando el *Archiv für Geschichte des Socialismus und der Arbeiterbewegung*, por lo que, dicho espacio de investigación estuvo cercano al Partido Comunista Alemán y a intelectuales que formaban parte de él. Luego de la estabilización de la Revolución de Octubre, a partir de los años ‘20, el instituto mantuvo relaciones con el Instituto Marx-Engels de Moscú, y su director, David Ryazanov (los contactos entre ambos institutos facilitaron la entrada de los trabajos hasta el momento inéditos de Marx que no fueron publicados, por ejemplo, los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844). Sin embargo, algunos de los fundadores del instituto provenían de una formación diferente a la de Grünberg, estos estuvieron mayormente en contacto con Karl Korsch (expulsado del KPD en 1926 por no “ajustar” sus opiniones con respecto a la evolución del capitalismo y la política exterior rusa, fue ministro comunista de justicia en el gobierno de Turingia en 1923), pero que fundamentalmente se opuso al economicismo de la Segunda Internacional, y proponía una revisión del marxismo que junto a la otra gran fuente de inspiración encarnada en Georg Lukács (Comisario del pueblo en la efímera República Soviética húngara), quién retoma las raíces hegelianas del

marxismo. Max Horkheimer, Frederick Pollock y K.A. Wittfogel, le darán al *Institut für Sozialforschung* un nuevo aire a través de la dirección que le imprimirá Horkheimer desde el año 1931. Estos intelectuales, sumado Herbert Marcuse que se incorporó en 1933, y Theodor W. Adorno que se sumará en 1938 oficialmente, conformaron un núcleo firme de investigadores sociales que vieron en pensadores como Korsch y Lukács una fuente de debate teórico que les permitía asumir una posición crítica contra el carácter reificado de la ciencia, del marxismo instalado en ese lugar, y de los que seguían los preceptos de la III Internacional convertida desde los años '30 en instrumento para la política exterior de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas dirigida por Stalin.

Desde la finalización de la Primera Guerra Mundial, y de la implantación de la República de Weimar como consecuencia de la derrota, Alemania vivía una dura crisis económica que se aceleró a partir de la crisis mundial del año 1929, crisis de sobreproducción que afectó a las economías en escala global. El triunfo de los socialdemócratas no trajo aparejada una recuperación en el plano económico ni consensos dentro de la sociedad civil, además de tener que resarcir monetariamente a los países agredidos como parte del tratado de Versalles. La oposición comienza a surgir de los sectores de izquierda de la socialdemocracia que toman posición contra la guerra, agrupados luego de su expulsión de la SPD, en la USPD (socialdemócratas independientes), y la formación de la *Liga Espartaquista* con Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, que más adelante fundarán el KPD (Partido Comunista alemán) en 1919 asumiendo las directivas de la Internacional Comunista en la aceptación de los 21 puntos para su entrada. La intentona de toma del poder por parte de los comunistas en el año 1923, con una huelga masiva que obliga a dimitir al gobernante de turno fundándose la República Soviética de Baviera (de escasa duración), siendo una oportunidad única de conquista del poder en Alemania para los comunistas, ya que en el año 1924 el cambio en la dirección del Partido Comunista repercute en la política de “Frente Único”<sup>2</sup> caracterizando a los socialdemócratas de izquierda con inserción en el proletariado como fascistas. Esta política hizo que el Partido se disciplinase internamente, se aísle de las masas trabajadoras, y comience un periodo de “bolchevización” de la organización revolucionaria propuesta por la Internacional Comunista.

---

<sup>1</sup> El gran revolucionario peruano que fundó el Partido Socialista del Perú afiliado a la III Internacional Comunista. Mariategui, J.C. “El determinismo marxista” en *La imaginación subversiva*. Buenos Aires. Ed. Quipo. 2001. p. 22.

En esos mismos años, mientras los comunistas intentaban la conquista del Estado, se vieron sorprendidos por un fenómeno que iba a ser relevante en los próximos diez años, el *putsch* y la marcha de Hitler, con más de 2000 seguidores al centro de Munich con la intención de asumir violentamente el gobierno de la República de Weimar en 1923<sup>3</sup>. Hitler luego de la experiencia de la derrota había aprendido la lección sobre la toma violenta del Estado, se propuso hacerlo de forma legal-representativa haciendo en el partido nacionalsocialista una combinación de sentimientos anticapitalistas, pangermanismo y antisemitismo. Con las consecuencias de la crisis de 1929 trastocando la vida de varios sectores de la población alemana, el partido nacionalsocialista obtuvo un crecimiento notable que repercutió en su relevancia en la escena política nacional sobre la base de poseer una característica en el panorama alemán como lo fue la burguesía, que expresaba valores precapitalistas ante su dependencia política con la aristocracia, y un ejército altamente profesionalizado con sentimientos nacionalistas. Si bien, a pesar de esta explicación simplista, innegable es el hecho de que en las masas obreras la solución autoritaria y belicista de la crisis alemana, tanto económica como política, fue la resultante.

A pesar de que Hitler llega a la cancillería a través de la forma representativa, con la realización de elecciones, sus métodos no iban a respetar las susceptibilidades burguesas, pero tampoco los más básicos derechos humanos, “A comienzos del verano de 1933, todos los partidos y organizaciones políticas habían sido disueltos, a excepción de los nazis, y había culminado la creación de un Estado de partido único”<sup>4</sup>.

La Internacional Comunista que había sido creada como partido de la revolución mundial, según Lenin, inicia en su V Congreso (el primero luego de la muerte de Lenin) un proceso de “bolchevización”, esta “rusificación” de la internacional se realizó con el objetivo de crear partidos comunistas, y de disciplinar a otros tantos que pertenecían a ella para lograr una efectividad de la política de la III IC que progresivamente iba dirimiendo descarnadamente los conflictos internos de la U.R.S.S.<sup>5</sup>. Esto significaba

---

<sup>2</sup> Esta política definida en un principio por Lenin tenía la intención de formar frentes con partidos no integrantes de la Internacional con una clara tendencia revolucionaria, más luego la conformación de frentes supeditada a la aceptación de determinados puntos que hacían imposible la conformación de un espacio plural, o de un frente en sí mismo.

<sup>3</sup> Evans, Richard J. “Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania” en Santos Juliá (comp.). *Europa en crisis, 1919-1939*. Madrid. Ed. Pablo Iglesias. 1991. p. 99

<sup>4</sup> Idem p. 101

<sup>5</sup> Un claro ejemplo eran las discusiones entre Bujarín y Stalin sobre la situación internacional resolviéndose que la Internacional Comunista deba caracterizar como fascistas a los socialdemócratas de izquierda y definir una política agresiva ante un auge de masas que estaba sucediendo en el mundo.

que: “Bolchevizarse era, ante todo mostrarse hostil a la tendencia de derecha, y al trotskismo, denunciando entonces por el triunvirato que sucede a Lenin al frente del partido soviético”<sup>6</sup>. En Alemania estos procesos se manifestaron mediante las expulsiones de Fischer y Maslow del KPD debido a su oposición a la política del partido llevada a cabo en el ‘23, y en la Internacional se manifestaba algo similar en la posición de Trotsky y Zinoviev. La caracterización de fascista a la socialdemocracia produjo también severos cuestionamientos, siempre en un plano oculto, repercutiendo en la forma de hacer política de los partidos comunistas, ahora más conspirativos, invocando al Frente Unico sólo en lo individual (no propositivamente a otras organizaciones)<sup>7</sup>. Con el VII Congreso de la Internacional Comunista, su política reviste un cambio importante oponiéndose a la línea fijada por el anterior congreso, el giro realizado responde a la ineficacia de la lucha contra el fascismo por parte de los partidos comunistas que tan sólo en Alemania no había reducido a estos en grupos aislados de “agitadores”. La meta del nuevo congreso era mantener la política del Frente Unico, pero también la realización de un frente donde se integren sectores del campesinado y de la pequeña burguesía, Dimitrov define así al Frente Popular:

“Movilizando las masas de la clase obrera en la lucha en la lucha contra el fascismo, la formación de un *amplio Frente Popular antifascista* sobre la base de un Frente Unico del Proletariado es un tema particularmente importante. El éxito de todas las luchas del proletariado están ligadas fuertemente con la realización de una alianza de lucha entre el proletariado, por un lado, los trabajadores campesinos y las masas de la pequeña burguesía urbana, quienes juntos forman la mayoría de la población incluso en países industrialmente desarrollados”<sup>8</sup>.

Así, en los años venideros con la lucha del pueblo soviético contra la ocupación nazi y la liberación de los países del este europeo, a su vez, la consolidación del Conintern en manos de Stalin que tras las

---

<sup>6</sup> Juliá, Santos. “La Internacional Comunista: de la ofensiva revolucionaria al Frente Popular” en Santos Juliá. Idem p. 300

<sup>7</sup> “El Partido Comunista alemán (KPD) era fuerte. Sin embargo, eligió en base a las ordenes de Stalin y su camarilla en Moscú considerar a la socialdemocracia como similar al fascismo, y por lo tanto, su principal enemigo. Algunas veces los militantes comunistas atacaban a los obreros socialdemócratas, y en 1931 algo increíble pasó. El KPD apoyó un referéndum que fue llamado por el partido nazi contra el gobierno socialdemócrata de Prusia. Esto tuvo un efecto devastador a la posibilidad de un frente único entre la socialdemocracia y los comunistas” en Inge Erikson “*The Holocaust- An attempt to explain the inexplicable*” University lecturer in “*European studies with a historical orientation*” at Malmö University, Sweden [la traducción es nuestra].

<sup>8</sup> Dimitrov, G. “*The Fascist Offensive and the Communist International in the Struggle of the Working Class Against Fascism*” Main report delivered at the Seventh World Congress of the Communist International, August 2, 1935 [la traducción es nuestra].

constantes purgas ideológicas en los llamados *Kulaks*, se fue formando una ortodoxia comunista con una nueva identidad. La identidad que se logró formar tenía sus ojos puestos en la U.R.S.S., y su jefe máximo, Stalin. La disciplina interna que se aplicaba en todos los países del mundo tiene como meta la fidelidad a la Revolución de Octubre contra sus enemigos de clase y los “extremistas de izquierda” (generalmente caían en esa categoría los seguidores dogmáticos de la obra de Trotsky), y debían llevarse a cabo los dictados de la IC que luego del ‘45, tras el indiscutido triunfo del pueblo soviético sobre los nazis, era importante mantener la paz de Yalta.

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en el movimiento comunista mundial fueron decisivas para el futuro de la revolución en escala global, por un lado, la U.R.S.S. y los países del este sobre su égida habían iniciado un proceso de burocratización de la revolución con la clara intención de no romper los acuerdos establecidos en Yalta, y por otra parte, los conflictos entre la vía revolucionaria de toma de poder de los partidos comunistas, y otras fuerzas nacientes tanto locales como internacionales de carácter minoritario en los diferentes países fuera del abanico de control de la U.R.S.S.

El marxismo occidental no nace en oposición al “Este” como lo indicaría su nombre, sino en contraste a una forma de marxismo funcionando como ideología de un régimen, cuya virtud no se avizoraba en su aplicación como una filosofía moral, humana y de la praxis sino como fuente de una suerte de tesis que se aplicaban como recetas para aumentar la producción. El marxismo occidental lejos está de ser un grupo homogéneo de intelectuales de Europa central y occidental en cuanto al punto anteriormente expuesto, variaban las opiniones dependiendo de su filiación política, como así también de la herencia teórica que construía el autor. La determinación geográfica corresponde a factores más complejos relacionados a la historia del marxismo, a partir de la propalación de las ideas del marxismo, y las características nacionales de muchos países europeos en la construcción del socialismo. Según Perry Anderson, el marxismo occidental está determinado por la conformación de resistencias a los regímenes fascistas en Francia, Italia y Alemania constituyendo un marxismo preocupado por nuevas temáticas y con una mayor capacidad de crítica en un plano cultural, hasta el momento descuidado. Las diferencias geográficas y generacionales son importantes a la hora de delimitar entre un marxismo “clásico” y “occidental”, según

Anderson, donde la separación entre teoría y praxis fueron siendo cada vez más grandes en el segundo<sup>9</sup>.

Cabría preguntarnos ¿es el marxismo occidental una tradición de pensamiento marxista semejante al leninismo soviético, al trotskismo, al maoísmo, o al austro-marxismo? La respuesta es claramente, no. El marxismo occidental no es una tradición de pensamiento marxista por la simple cuestión de que confluyen en su seno, hegelianos y antihegelianos, humanistas y antihumanistas. Otro elemento relevante lo aporta el hecho de que ninguno de ellos invoca en sus obras una herencia ya constituida dentro del marxismo<sup>10</sup>, o se integre a un colectivo nuevo al cual aduzcan pertenencia sino al contrario, sus obras marcan una perspectiva individual de cada intelectual marxista occidental, realizando una discusión personal con los clásicos, en donde el autor realiza un dialogo crítico entre ortodoxia y el método marxista. Esta es la primer característica del marxismo occidental. Una segunda pasaría a ser que cada uno de los miembros de este grupo está en permanente discusión con las tradiciones filosóficas burguesas, tales como, la psicología freudiana, Benedetto Croce, el estructuralismo de Levy-Strauss, la fenomenología, el existencialismo<sup>11</sup>; discusión que, como ya se dijo, se mantenía en un plano personal sin una construcción o invocación de herencia constituida dentro del pensamiento marxista.

Podemos decir ahora que la afirmación de Perry Anderson es errada cuando sostiene que: “La primera y más fundamental de sus características fue el divorcio estructural entre este marxismo y la práctica política”<sup>12</sup>. El autor no logra reconocer las reales determinantes del marxismo occidental dejándose llevar por una posición tan “pura” de marxismo que llega a constituir un nuevo dogmatismo. Anderson no estudia las determinaciones históricas y políticas de las posiciones mantenidas por muchos intelectuales que forman parte del marxismo occidental; por ejemplo, Henri Lefebvre miembro del PCF (Partido Comunista francés) en su libro *El marxismo* hay una búsqueda de las raíces hegelianas del marxismo, muy al contrario de la ortodoxia soviética, aunque se estaba en la conformación de lo que se llamó el

---

<sup>9</sup> Anderson, P. *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*. Ed. Siglo XXI. México. 1987. p. 41.

<sup>10</sup> Pretendemos utilizar el concepto de herencia como lo propone Derrida: “Consideremos, primero, la *heterogeneidad* radical y necesaria de una herencia, la diferencia sin oposición que debe marcarla, una “disparidad” y una cuasi-yuxtaposición sin dialéctica. Una herencia nunca se re-úne, no es nunca una consigo misma. Su presunta unidad, si existe, sólo puede consistir en la *inyunción* de *reafirmar eligiendo*, *Es preciso* quiere decir *es preciso* filtrar, cribar, criticar, hay que escoger entre los varios posibles que habitan la misma inyunción” en Jacques Derrida *Espectros de Marx*. Valladolid. Ed. Trotta. 1995.

<sup>11</sup> Características que habían comenzado ya anteriormente en el darwinismo evolucionista en Kautsky, el interés de Plekhanov en Spinoza, y por qué no decirlo en el mismo Marx en sus lecturas de Hegel, David Ricardo, etc. El marxismo se caracteriza por su discusión y adopción de ciertos conceptos de la filosofía, economía y sociología burguesa, creer lo contrario es negar la propia historia del marxismo. Sobre esto ver la introducción de Martin Jay “*The Topography of Western Marxism*” en *Marxism and Totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas*. Ed. Polity Press. Oxford. 1984. p. 10.

*eurocomunismo* (una forma de llegar al poder reconociendo las características nacionales, y a medida que avanzaba, su política fue siendo más reformista), teoría y praxis iban de la mano. Anderson concibe a la unión de teoría y praxis sólo a través de una manera determinada, apelando a una tradición marxista, pero que oblitúa su anterior análisis sobre la historia del marxismo en una afirmación tajante. Para nosotros la praxis esta definida por la teoría, y la teoría esta determinada por la praxis, ésta dialéctica es la ideal, sin embargo, podemos discutir si la praxis y la teoría que construyeron los integrantes del marxismo occidental fue revolucionaria o no (y que entendemos por ésta), podemos plantear preguntas sobre la manera en que se da esa unión en determinada tradición marxista, pero afirmar, como lo hace Anderson, que existe un divorcio entre teoría y praxis contentándose con ese descubrimiento es parte de una mediocridad intelectual.

Los partidos comunistas en la conformación de frentes populares arrastraron hacia dentro de su estructura muchos intelectuales que se oponían al fascismo, y a consecuencia de ello, la universidad comenzó a ser un ámbito más donde se desarrollaba la lucha ideológica. Los intelectuales que convocaba y formaba el Partido Comunista, más allá de una política reformista, su praxis estaba circunscripta a los marcos de lo que se concebía como tal, y parte de esa praxis era dilucidar los dilemas nacionales que imponía una manera de hacer la revolución.

Aunque, lo que ha estado caracterizando al marxismo occidental, de manera intelectual, es su “creciente pesimismo”<sup>13</sup> ante la capacidad de recomposición de la dominación capitalista en los países europeos no-socialistas, y los mecanismos ideológicos de creación de consenso de los gobiernos democráticos burgueses. Aquí también se evidencia que ante tal capacidad del capitalismo de “regenerarse” y de formar intelectuales para el sostenimiento de la superestructura del sistema, por lo tanto, el accionar de estos intelectuales se produce en las universidades, los ámbitos académicos donde se forman los que buscan el sostenimiento del orden de dominación establecido.

La intención de Perry Anderson era convocar en un ámbito de oposición a la ortodoxia soviética a aquellos discipulos de estos intelectuales que no estaban siendo coherentes consigo mismos, que no unían teoría y praxis, como él lo pretende hacer, en la *New Left Review*.

---

<sup>12</sup> Anderson, P. Idem p. 41.

<sup>13</sup> Jay, M. Idem p. 8.

La última característica que nos parece parte central del marxismo occidental es el eurocentrismo, como lo afirma Martin Jay<sup>14</sup>, su falta de contacto y conocimiento del marxismo latinoamericano (Mariátegui, Anibal Ponce, Ernesto Giudici, etc.) o de otros movimientos revolucionarios, esta falta de conocimiento de las formas de lucha y elaboraciones del marxismo americano o de otras partes del mundo es consistente a este grupo.

El marxismo occidental es configurado externamente a sus integrantes, inclusive la determinación de su composición es nuestro trabajo, más allá de los consensos entre diferentes marxistas, el marxismo occidental es una creación de quienes estudiamos la historia del marxismo, no hay vínculos de pertenencia, ni identidades porque no existe como tradición. Esta es una determinación intelectualmente justificada, y por lo tanto muy variable, que lleva a debates sobre la inclusión o no de tal intelectual, de sí esta determinación tiene sentido aún hoy, o de sí ha llegado a otra etapa de la historia del marxismo. Lo cierto es que los integrantes de la “Escuela de Francfort” pertenecen al grupo de marxistas occidentales, aunque muchos acuerdan con esto, pocas justificaciones se han dado sobre tal decisión. Los integrantes de la “Escuela de Francfort” nunca se han reconocido como marxistas *estricto sensu*, si bien han reconocido las influencias de los autores marxistas como Lukács y Korsch, como también de los clásicos, pero en su afán de constituir una teoría no dogmática se erige la “Teoría Crítica”. A pesar de esto, ellos están insertos en una problemática histórica y política del marxismo, debaten constantemente con intelectuales burgueses y se definen como materialistas. Nosotros vemos en esto la construcción de un determinado tipo de marxismo relacionado a los acontecimientos en la escena mundial y local: la conversión del marxismo en ideología dogmáticamente constituida en la U.R.S.S. y el ascenso de Hitler. La Teoría Crítica nace por su oposición al dogmatismo, y enfrentamiento a las purgas estalinistas repercutiendo en muchos de sus postulados que más adelante desarrollaremos (por ejemplo, no ver en el proletariado al sujeto objeto de la historia, como nos dice Lukács); ellos crean una herencia directa en Kant y Hegel que influyen sus lecturas de Lukács sobre el carácter de la reificación en la sociedad capitalista, aunque criticando su concepto de totalidad basándose en las mismas lecturas de Kant y Hegel, además de la influencia de Marx, en los *Manuscritos* donde se desarrolla el concepto del carácter fetichista del trabajo.

---

<sup>14</sup> Idem p. 5.



Para discernir mejor los inicios de la ‘Teoría Crítica’ es preciso pensar el surgimiento de las ideas marxistas en Alemania y los ámbitos en que éstas se desarrollaron. El marxismo en Alemania no fue un producto típico del Partido Comunista, mucho antes de 1919, cuando se conforma la Segunda Internacional se inserta el marxismo en Alemania a partir de organizaciones políticas no-marxistas, tales como anarquistas y de la socialdemocracia alemana de Bernstein, cuyas lecturas en los ’90 del siglo XIX se interrelacionaban con el evolucionismo de corte darwiniano. Sin embargo, la llegada del marxismo en ese país iba a tener otras afluentes, según Hobsbawm:

“En Alemania, las lamentaciones de los compañeros obreristas hacia los intelectuales no se referían únicamente al hecho de que estos consideraban necesario ocupar posiciones dirigentes, sino también al hecho de que tendían a ser revisionistas; y sobre éste último punto, Kautsky concordaba con ellos. Y tenía razón: entre los *Academiker*, el revisionismo resultaba desproporcionadamente fuerte.

Esto no era lo suficientemente fácil de comprender. El *Akademiker* típico era por su origen miembro de la burguesía, o por lo menos pertenecía a la clase media profesional en virtud de su diploma y no tenía ningún motivo personal para ser revolucionario”<sup>15</sup>.

Este antecedente nos sirve para desarrollar nuestro análisis sobre la teoría crítica, sobre el lugar que eligieron los “francfortianos” para trabajar, y a quién se dirigen. El revisionismo académico alemán de principios de siglo XX es una parte importante de la posición que adoptan los integrantes de la “Escuela de Francfort” que eligen el ámbito académico, pero no en la universidad sino en la creación de un instituto. Esta es una forma de diferenciarse de los marxistas dogmáticos que concebían a la ciencia como campo privilegiado de la verdad y al materialismo dialéctico como método superior de conocimiento; además, el instituto les proveía de independencia por sobre la intelectualidad burguesa, que es la base de la teoría crítica.

La irrupción de la teoría crítica se da sobre la base de dos artículos publicados en el *Zeitschrift für Sozialforschung* por parte de dos de sus integrantes más descollantes, Max Horkheimer y Herbert Marcuse. Hemos excluido a Adorno debido a que no desarrolla en su vasta obra ninguna alusión hacia la “Teoría Crítica”, como si lo hacen los dos primeros. Sin embargo, la razón principal por la cual no

---

<sup>15</sup> Hobsbawm, E. J. “La difusión del marxismo (1890-1905)” en *Marxismo e historia social*. México. Ed. Universidad de Puebla. 1983. p. 106.

tomaremos como fuente a sus trabajos es que Adorno centra su atención en un campo diferente de estudios, la música. Es claro para nosotros que Adorno ha desarrollado igualmente ensayos filosóficos, pero excluye de su temática central a la ciencia y se enfoca en extender sus argumentos contra la fenomenología en una particular forma de entender la realidad, que él llamó, la “Exacta Fantasía”<sup>16</sup>.

Ambos artículos introducen al lector en las determinaciones básicas de la teoría crítica, defienden dicha teoría como lugar apropiado de generación de conocimiento e imprimen a la teoría crítica un carácter histórico de su llegada. Horkheimer, por ejemplo, hace un exordio contra la “teoría tradicional” que domina los estudios científicos en áreas sociales y físicas, cuyas principales características son la separación entre sujeto y objeto, éste último siendo constituido de manera ahistórica, formulándose hipótesis bajo la forma inductivista<sup>17</sup>. Es en sí, un método de las ciencias naturales aplicado a las investigaciones sociales, en donde el objeto determina al sujeto: los hechos son la base del saber científico. La teoría de tipo inductiva promueve el saber técnico y contribuye al progreso de la ciencia, esta forma de la teoría tradicional impregna a la ciencia de un tinte superior de formación de conocimiento, independiente de las ideologías que atentan contra este estado de las cosas proveyendo al científico un lugar donde desarrollar sin distracciones su tarea.

El científico profesa su deber de buscar la verdad, predecir hechos y obtener resultados para el elevamiento científico-técnico de la sociedad, por otra parte, Horkheimer encauza la discusión de la ciencia hacia el lugar que ella ocupa en las relaciones de producción, no tanto en la búsqueda de la “ciencia social”, ya que para el autor este tipo de labor científica no cambia su estructura y no se debate su valor como ámbito generador de un tipo específico de conocimiento, sino que pretende su destitución. Según Horkheimer:

“El científico y su ciencia están sujetos al aparato social; sus logros son un momento de la autoconsciencia de la constante reproducción de lo establecido [...] La ilusión de independencia que

---

<sup>16</sup> El pensamiento de Adorno requiere de un mayor detenimiento en cuanto como se dijo elabora sus conclusiones en campo diferente al de Marcuse y Horkheimer conformando una nueva forma de trabajo intelectual similar al ‘juicio existencial’ de Horkheimer, la “Exacta Fantasía era entonces un concepto dialéctico que reconocía la mediación mutua entre sujeto y objeto sin permitir que ninguno obtuviera ventaja sobre el otro” en Susan Buck-Morss *Origen de la dialéctica negativa*. México. Ed. Siglo XXI. 1981. p.187.

<sup>17</sup> Horkheimer, M. “Teoría tradicional y teoría crítica” en Max Horkheimer. *Teoría Crítica*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. p. 230.

ofrecen procesos de trabajo cuyo cumplimiento, según se pretende, derivaría de la interna esencia de su objeto corresponde a la libertad aparente de los sujetos económicos dentro de la sociedad burguesa”<sup>18</sup>.

Horkheimer pone en discusión la ciencia como ámbito o campo de investigación, no solo los conocimientos generados allí son hechos por una teoría tradicional que no aduce el carácter histórico del objeto, o del sujeto, sino que es parte de la división del trabajo y se inserta en el aparato de dominación; más allá de la producción científica de conocimientos con métodos dialécticos, aún así, dicho ámbito no es avalado como lugar de trabajo debido a que reproduce la legitimidad del campo científico.

La ciencia deja de ser el lugar al cual los pensadores sociales deban expresar su crítica hacia el mundo, ellos si “realmente” se consideran críticos tendrán que abandonar las reglas del campo científico, repercutiendo claramente en la forma de creación de conocimiento: la transformación de la separación entre sujeto y objeto que había guiado a idealismo y al positivismo se resuelven en la crítica de la idea de totalidad de Lukács, y en el planteamiento de no-identidad hegeliano-marxista del proletariado como sujeto-objeto de la historia.

Herbert Marcuse en su artículo “Filosofía y teoría crítica” aparecido en el *Zeitschrift für Sozialforschung* del año 1934, revela una preocupación diferente que Horkheimer a la hora de presentar la teoría crítica, el autor no recurre a la comparación entre el nuevo tipo de teoría definida y otra, sino que se esfuerza por realizar una genealogía de ésta afirmando el carácter histórico de la **nueva etapa de la crítica**, que es la “Teoría Crítica”. Marcuse logra definir la nueva etapa de la crítica sin rupturas dentro del pensamiento filosófico, esta nueva era de elaboración propia es más compleja que las anteriores, y con niveles de crítica más agudas y profundas por su capacidad de autonomía de la lucha de clases en sí, Marcuse pone en el tapete la cuestión del avance de la posibilidad de ejercer la crítica, la Razón, separada de los intereses económicos y científicistas. La crítica que había pasado por el idealismo kantiano pergeñando a la crítica de una racionalidad que abría el paso a la Razón, el aporte materialista (con su correspondiente crítica al idealismo) inserta la temática económica de la sociedad capitalista y la determinación económica en los conceptos aplicados al estudio de la sociedad.

Sin embargo, Marcuse pretende una transformación de la ciencia haciendo hincapié en la fantasía como parte integral de la teoría crítica, otorgándole al autor la posibilidad de ver un *más allá* de lo presente

superador de la injusticia reinante, y le permite construir la crítica de manera autónoma de las relaciones sociales existentes, de cualquier programa científico de investigación (expuesto de manera lakatosiana) que ponga límites a la crítica. Según Marcuse:

“Esta acentuación del papel de la fantasía parece estar en franca contradicción con el carácter estrictamente científico que la teoría crítica pretende para sus conceptos. Esta exigencia de científicidad ha llevado a la teoría materialista a una notable coincidencia con la filosofía idealista de la razón”<sup>19</sup>.

Marcuse no solo critica a la ciencia por su lugar en la sociedad capitalista al servicio del desarrollo de las fuerzas de producción y de generar, por lo tanto, más desigualdades. La tarea que se propone no es desterrar a la ciencia como campo de conocimiento sino de denunciar su verdadero carácter dentro de la división del trabajo, y entonces, critica la pretensión de la ciencia de conocer la verdad a través de sus reglas, el llamado científicismo. Marcuse reflexiona al respecto:

“...mientras que la alianza entre la filosofía idealista y ciencia estaba viciada desde el primer momento por el pecado de la dependencia de las ciencias con respecto a las relaciones de dominio existentes, en la teoría crítica de la sociedad se presupone la liberación de las ciencias. De esta manera, se evitó, en principio, la conversión fatal de la ciencia en fetichismo, pero no por esto se liberó a la teoría del ejercicio de una crítica permanente de la científicidad, para que tuviera en cuenta toda nueva situación social. *La científicidad, en cuanto tal, no es nunca una garantía suficiente de verdad y mucho menos lo es cuando la verdad habla en contra de los hechos y está detrás de los hechos*”<sup>20</sup>.

El léxico que se observa en el artículo de Marcuse, relacionado más a una cultura de izquierda, nos habla de “liberación”, no tanto de “superación” como Horkheimer, síntoma de su militancia en la socialdemocracia alemana que agrupaba muchos intelectuales de distintas corrientes en su seno antes de la creación del KPD. Recordemos la cita de Hobsbawm, el revisionismo es parte de la entrada de Marx a Alemania, la constitución de publicaciones y disertaciones sobre el marxismo o en ámbitos académicos llega en 1905 a 79, con una media de 19 disertaciones por año<sup>21</sup>. Este revisionismo era parte constituyente de la SPD, pero no así del KPD debido a la “bolchevización” de los partidos comunistas, la conformación del *Institut für Sozialforschung* es coherente con la cultura de izquierda marxista académica en Alemania,

---

<sup>19</sup> Marcuse, H. “Filosofía y teoría crítica” en Herbert Marcuse. *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires. Ed. Sur. 1969. p. 94.

<sup>20</sup> Marcuse, H. Idem p. 94/5. [la cursiva es nuestra]

estos intelectuales construyen un espacio separado de la universidad, aunque relacionado con ésta, y de los partidos políticos permitiendo la autonomía necesaria para el ejercicio de la crítica.

Sin embargo, dicha autonomía no es consecuencia de la irrupción de la teoría crítica sino viceversa. La construcción de aquel espacio está íntimamente relacionado con la política del Vº Congreso de la III Internacional Comunista, con el triunfo del fascismo sobre la consciencia del proletariado alemán y, anacronicamente hablando, de la manera en que se desarrolló el pensamiento de Marx en Alemania.

Hay una pregunta central para comprender a los francfortianos formulada por Marcuse en su artículo ya citado: “¿Qué pasa cuando el desarrollo previsto por la teoría no se produce, cuando las fuerzas que han de introducir el cambio son reprimidas y parecen ser eliminadas?”<sup>22</sup>. Con esta pregunta se cuestiona el papel del proletariado como sujeto-objeto de la historia, se pone en duda ciertos preceptos de la teoría materialista que la teoría crítica pretende superar en pos de los tiempos que transcurren. En los años ’30 se poseía una imagen deformada del proceso revolucionario en la U.R.S.S., por los medios de comunicación que jugaron un rol clave en el anticomunismo, sin embargo, luego de la muerte de Lenin en 1924 la dirección del P.C.U.S. y de la Internacional fue dominada por Stalin progresivamente, aunque el factor central del proceso revolucionario soviético a partir de 1926 fue una retirada hacia dentro, reforzando el poder del Estado como consecuencia de la realización del socialismo en un solo país; además, la instalación de los ‘Kulaks’ como método represivo, costándole la vida a miles de comunistas y ciudadanos de la U.R.S.S.. El fortalecimiento del Estado condujo a un dogmatismo de la ideología soviética convirtiéndose en arma de sojuzgamiento antes que de liberación, fomentando un crecimiento de su estructura jerárquico-burocrática que no pudo desarmarse con éxito en la revolución y que Stalin estaba decidido a fortalecer. Durante la posguerra de la segunda guerra mundial la Unión Soviética adopta en el plano internacional una política conciliadora con el resto de las superpotencias capitalistas, el llamado acuerdo de Yalta, utilizando para esto a la Internacional en lo que se dio a conocer como la *coexistencia pacífica*.

Se vivía en el mundo a mitad de la década del ‘30 una situación de “reflujo” de las fuerzas revolucionarias de izquierda, el fascismo avanzaba sobre el proletariado y la Internacional no terminaba

---

<sup>21</sup> Hobsbawm, E. J. Idem p.122.

<sup>22</sup> Marcuse, H. Idem p.85.

de definir su política de Frente Popular, se comienza a disputar la consciencia del proletariado entre la apelación a sus sentimientos como clase de sentido común, y una teoría dogmatizada que choca con el sentido común pero que pretende ser su expresión para una salida revolucionaria a la opresión. Los autores ante esta situación que comienza a gestarse ya previamente le otorgan a la teoría un nuevo rol en sintonía con los tiempos que se viven en el mundo: “La nueva función de la teoría en esta nueva situación destaca su carácter de ‘teoría crítica’. Su crítica se dirige también contra su no intervención en ciertas cuestiones económicas y políticas, cuando aquella es exigida. Esta situación obliga a la teoría a agudizar su preocupación contenida en todos sus análisis por la felicidad del hombre, por la libertad, felicidad y derecho del individuo”<sup>23</sup>.

El sujeto del cambio social se ha transformado, la imposibilidad de depositar confianza en el proletariado, lo que supondría la pérdida de autonomía al supeditarse a un sector o clase, subordinándose a la situación psicológica de aquella o, peor aún, a los de una fracción avanzada, atribuyéndole a la teoría un valor disciplinador y adoctrinador. Su recepción en espacios estudiantiles no es casual, el planteamiento de la dominación cultural en todos los sectores de la población, y el nuevo carácter de las relaciones de producción en la complejización de la dominación capitalista suponen la variación de las formas de opresión y explotación, definidas y desarrolladas por los ‘francfortianos’, especialmente en cuanto al carácter de la ciencia y el conocimiento. Los autores tratados se dirigen discursivamente a otros intelectuales con el objetivo de defender y justificar la construcción de su espacio, y los lectores en su mayoría estudiantes, debido al ámbito donde se reproducen sus ideas, ven en ellos sus interlocutores. Marcuse ha planteado en el libro *El hombre unidimensional* el carácter de dominación ejercido sobre el proletariado, no sólo en el proceso de producción sino en sus tiempos de ocio, y se coloca como punto disruptivo ‘la contradicción de la consciencia’ como forma de reconocer nuestro lugar dentro de las relaciones sociales existentes.

El planteo del sujeto nos enmarca en las discusiones reales sobre la toma del poder, y en ese sentido la ‘Teoría Crítica’ no puede responder satisfactoriamente a esa interrogante porque nunca se lo ha formulado de manera pragmática, la teoría crítica no nace como teorización de una praxis revolucionaria, que responde a la cuestión el poder, en un sentido político práctico. Este límite es parte de la época en que

se desarrolla la teoría crítica, de como se desenvolvió en sus inicios, el lugar donde surgió y el público al cual se dirige<sup>24</sup>. Sobre el sujeto Horkheimer escribe:

“El anhelo de un estado de cosas sin explotación ni opresión, en el cual exista un sujeto abarcador, la humanidad autoconsciente, y se pueda hablar de una formación unitaria de teorías, de un pensar que trascienda a los sujetos, ese anhelo no es todavía su realización”<sup>25</sup>.

Marcuse nos incita a pensar lo mismo, aunque sus análisis sobre el capitalismo en su fase actual le indicaba una variación en el sujeto social, la fuerza impulsora del cambio eran los estudiantes, los excluidos del sistema (desempleados y trabajadores no estables) y la potencialidad revolucionaria en los países del tercer mundo, se constituía así un sujeto abarcativo<sup>26</sup>. La dificultad en este punto está dada debido a que los francfortianos, como ya se dijo, no se plantean la cuestión del poder. En las obras de estos autores no se logra desarrollar un mapa de la revolución mundial y de sus límites porque no se piensa una forma de organización política y social para acabar con el capitalismo sino que es la práctica crítica, en sí, un aporte para acabar con la injusticia y la dominación. Ellos ven en los conceptos de: “Razón, espíritu, moralidad, conocimiento, felicidad son no sólo categorías de la filosofía burguesa, sino también asuntos de la humanidad. En tanto tales deben ser conservados y redescubiertos”<sup>27</sup>. El problema de la superación de la Razón en los autores se inscribe en un marco meramente filosófico, sin embargo, es explícita que la superación será un momento de la humanidad autoconsciente que en ese mismo accionar la Razón y la filosofía hallan su superación. Si lo que están planteando constantemente es la superación de la Razón, que tras el idealismo del querer y pensar puros se halla la separación entre ser y apariencia en la cual el hombre se encuentra dominado económica y culturalmente, la razón escindida del ser, y la libertad que se concebía como el reconocimiento de su necesidad por el idealismo pasa a ser en un nuevo momento un deber de la humanidad su concreción. La superación de la Razón proclama el fin de la filosofía, dicha afirmación pone a la liberación en un plano *utópico*, porque si bien está presente de manera discursiva, se la invoca como un *más allá*, una instancia superadora donde ‘reinará’ la felicidad y la libertad, y es necesario para ello de la **fantasía** como dice Marcuse o de la **imagen del futuro** alega

---

<sup>24</sup> “In general they spoke to a relatively circumscribed audience of intellectuals, or to a mass public yet to be created. Theirs was a democracy of the future, not the present” Jay, M. Idem. p. 12.

<sup>25</sup> Horkheimer, E. J. Idem p.269.

<sup>26</sup> Kolakowski, L. *Las principales corrientes del marxismo. III La crisis*. Madrid. Ed. Alianza. 1985. p 396.

Horkheimer. El factor idealizado que posee la utopía es fuerte, en tanto es para ellos el motivo por el cual la crítica está localizada en un lugar autónomo, no responde ante ninguna institución, no es expresión de clase, es la “idea de una sociedad futura como comunidad de hombres libres”<sup>28</sup>, es el “elemento progresista” de una teoría crítica que está actuando en el terreno de la filosofía. El elemento utópico de la Escuela de Francfort es central en tanto permite al lector de sus obras concebir las raíces judaicas de la idea de redención (visible sobre todo en Walter Benjamin), la idea de la *Tikkoun* como momento redentor de una comunidad perfecta pasada que se re-establece, y los seres terrenales que vivimos aún el castigo del “paraíso” perdido esperaremos por ese momento, este plano vivencial negativo influirá fuertemente a los francfortianos y coloca a la sociedad futura como instancia redentora de la humanidad<sup>29</sup>.

La teoría crítica como juicio existencial en el cual la economía de las mercancías históricamente dadas encierra antagonismos internos y externos de la época, y los renueva constantemente<sup>30</sup> en donde la contradicción se establece como histórica, mientras el sujeto históricamente constituido define a través de la teoría al objeto históricamente dado: “Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano recipiente”<sup>31</sup>. Por lo tanto, no puede haber en este mapa intelectual que hemos construido, unidad de los contrarios puesto que la contradicción no se historiza y se reproduce a sí misma. La teoría crítica realiza su labor al criticar las formas de reificación del pensamiento burgués en la filosofía (o en la música) mediante un objeto particular históricamente determinado donde se puede observar la contradicción general del pensamiento reificado, por lo que la utilización de la psicología y sus diversos aportes tiende a enmarcarse en tanto logran aportar un poco más al estudio de la contradicción definida, pudiéndose incluir también cualquier otra disciplina. Horkheimer afirma: “La teoría crítica no tiene hoy este contenido y mañana este otro. Sus transformaciones no condicionan ningún

---

<sup>27</sup> Marcuse, H. Idem p. 88.

<sup>28</sup> Véase en Horkheimer, M. Idem p. 248 y Marcuse, H. p. 85.

<sup>29</sup> “El concepto hebreo de *Tikkoun* es la expresión suprema de esta dualidad del mesianismo judío. Para los cabalistas – particularmente Issac Luria y la escuela de Safed-, el *Tikkoun* es el reestablecimiento de la gran armonía rota por el Quiebre de los Vasos (*Shevirat Ha-Kelim*) y más tarde por el pecado de Adán. Como observa Gershom Scholem, “el *Tikkoun*, el camino que lleva hacia el fin de las cosas es también el camino que lleva al comienzo”: implica la “restauración del orden ideal”, es decir, “la restitución, la re-integración del todo originario”. Michael Löwy. *Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*. Buenos Aires. Ed. El Cielo por Asalto. 1997. p. 19.

<sup>30</sup> Horkheimer, M. Idem p.257.

<sup>31</sup> Horkheimer, M. Idem p. 233.



vuelco hacia posiciones totalmente nuevas, mientras la época no cambie”<sup>32</sup>. Podemos inferir que mientras haya capitalismo la contradicción entre apariencia y ser, entre sujeto y objeto, y entre el hombre y la naturaleza, se mantienen sin superación, por lo que el juicio existencial tiene más validez que nunca. En la última contradicción enunciada se encuentra la clave de muchas afirmaciones de los fracfortianos:

“La actividad intelectual y material del hombre siempre seguirá teniendo algo exterior: este es, la naturaleza como suma de los factores no dominados aún en cada época, y con los cuales la sociedad está en relación”<sup>33</sup>.

Se concibe a la naturaleza como el estado de injusticia de un mundo al cual no hemos conscientemente realizado, sino que nos es ya dado. Así podemos entender la afirmación del autor cuando dice que éste mundo no es el de los hombres sino el del capital<sup>34</sup>. El hombre opuesto a la naturaleza por su carácter inhumano ha llevado al autor a afirmar una no-identidad de la contradicción, puesto que sería asumir las relaciones sociales existentes como propiedades innatas del hombre. El hombre, entonces, actúa conforme a la razón, pero la sociedad en la que está inserto no es una sociedad racional, en donde hay diferencias de clase, y existe la división del trabajo. Este carácter escindido del todo social se manifiesta en los sujetos críticos como *contradicción consciente*, no se hace alusión al carácter de clase, ya que como vimos esta no asegura la autonomía necesaria para la formación del juicio de existencia, de la crítica.

En Marcuse el carácter externo del hombre se da en la contradicción entre ser y consciencia, por lo que su postulado está más en consonancia con los escritos de Marx y Engels, aunque se percibe esto como nuevo en el hombre. El carácter externo de las relaciones sociales existentes sobre la consciencia, que se conecta con lo expuesto por Horkheimer, el hombre escindido entre lo racional (interno) y lo irracional (externo) conllevando un rol preponderante de la razón como fuerza impulsora de la teoría crítica, en cuanto esta exterioridad permite al sujeto abstraerse de la inhumanidad para definir una libertad futura con el fin del factor externo<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Horkheimer, M. Idem p. 263.

<sup>33</sup> Horkheimer, M. Idem p. 242.

<sup>34</sup> Horkheimer, M. Idem p. 240.

<sup>35</sup> Marcuse, H. p. 90. Sobre la superación y el carácter externo del hombre: “La condicionalidad que el ser social impone a la consciencia es externa en la medida en que precisamente en la sociedad burguesa las relaciones sociales de la existencia del individuo son externas y son superables desde “afuera”. Es precisamente esta exterioridad la que hace posible la libertad abstracta del sujeto pensante. Sólo con la superación y eliminación de esta exterioridad desaparecería, conjuntamente con la modificación general de la relación entre el ser social y consciencia, también la libertad abstracta” en Idem.

La crítica adquiere una connotación trascendental de las relaciones sociales existentes, el hombre a través de la crítica traspasa su carácter externo (lo inhumano), siendo la crítica la manifestación de la razón, logrando establecer una nueva forma de conocimiento, pero sin superación del carácter interno-externo del hombre.

La próxima cita explicita el rol que se autoatribuye la teoría crítica, el papel de la *liberación* en un accionar centrado en la filosofía:

“Que el hombre es un ser racional, que su esencia exige la libertad, que su felicidad es su bien supremo, todas estas son generalidades que precisamente, a causa de su generalidad, encierran una fuerza progresista [...] El interés de la teoría crítica en la liberación de la humanidad la vincula a ciertas antiguas verdades que debe conservar. El hecho de que el hombre pueda ser algo más que un sujeto utilizable en el proceso de producción de la sociedad de clases, es un convencimiento que vincula profundamente a la teoría crítica con la filosofía”<sup>36</sup>.

La racionalidad del hombre manifestada en la crítica es la forma en la cual el conocimiento generado trasciende las formas sociales existentes, y nos permite conocer las contradicciones del todo social, y la verdad sobre el carácter externo del hombre.

La verdad tiene la forma de *revelación*, expuesta para mostrarnos la realidad que afronta el hombre, lo de-vela, descubre el carácter burgués en todas las formas sociales institucionalizadas dentro de la sociedad que creíamos naturales, dadas: “este mundo no es el de ellos [los individuos], sino el del capital”<sup>37</sup>. La ciencia construye una verdad que reproduce las relaciones sociales existentes, aún sin buscarlo ante su forma reificada, pero peor aún, impone parámetros a la verdad. La ciencia introduce criterios de objetividad, reglas de constatación y de verificabilidad de la verdad, estos parámetros son rechazados por los fracfortianos debido que la verdad de-vela el manto de dominación de la sociedad, y esta no puede ser juzgada con ‘parámetros’ de tinte cientificista debido a que lo oculto debe ser iluminado por la razón, y ésta última no reconoce límites impuestos por el carácter externo del hombre sino que se propone traspasarlos, trascender. La verdad es un arma muy importante para el tipo de accionar que están ejerciendo estos intelectuales, Horkheimer es claro en cuanto a esto: “La teoría esbozada por el pensar

---

<sup>36</sup> Marcuse, H. Idem p. 92.

<sup>37</sup> Horkheimer, M. Idem p. 240.

crítico no obra al servicio de una realidad ya existente: sólo expresa su secreto”<sup>38</sup>. Secreto y ocultamiento, la verdad constituida críticamente tiene la misión de revelar aquello que permanecía en las sombras, y denunciar la contradicción, y desarrollar una *contradicción consciente* en la mente de los sujetos críticos que tienda a mostrarnos el verdadero significado de la palabra: “Las relaciones sociales ocultan el sentido de la verdad: constituyen al mismo tiempo el horizonte de la no-verdad que resta efectividad a la verdad”<sup>39</sup>. ¿Cómo aceptar parámetros de verdad cuando ésta última es un arma para combatir al pensamiento burgués que puso esos mismos parámetros, y a su carácter reificado en la ciencia?

Marcuse nos dice así: “La verdad, que es algo más que una verdad de hecho, es alcanzada siempre en contra de las relaciones sociales existentes; la verdad está sometida a esta condicionalidad negativa”<sup>40</sup>. La verdad está sometida a permanecer entonces, en una instancia negativa, ya que la superación de la razón está planteada en un momento externo, la teoría crítica no puede más que expresar esta negatividad en el campo filosófico. Dicha negatividad es parte de su existencia como sujetos críticos en la lucha del hombre contra la naturaleza, es un tipo de praxis crítica que lejos está de proporcionarnos una forma de tomar el poder sino que expresa el ocultamiento ejercido por el arte burgués, por la filosofía idealista, por el pensamiento positivista, por el carácter reificado de la ciencia.

La Escuela de Francfort es parte importante del marxismo occidental por las diversas razones que argumentamos, pero es también una parte muy importante de la teoría marxista debido a los estudios y aportes realizados a la comprensión del capitalismo siendo también conocimiento de cómo debería ser el socialismo. Marxismo y ciencia se conjugan en los francfortianos por su antinomia, uno y otro no deben relacionarse, el conocimiento entonces no es puesto en un lugar privilegiado de la sociedad, superior, sino que se vincula a la no-aceptación de un orden establecido, a la crítica (en una etapa difícil de la historia europea). La ciencia no es concebida como ámbito de trabajo intelectual, sin embargo, el espacio que construyen los francfortianos está supeditado al ámbito burgués de producción de conocimientos: la universidad. El tipo de conocimiento que realizan es crítico porque no se restringe a los intereses sectoriales, económicos y políticos, pero tampoco se reproduce hacia los “legos”, la cultura y el

---

<sup>38</sup> Horkheimer, M. Idem p. 248 [el subrayado es nuestro].

<sup>39</sup> Marcuse, H. Idem p. 90.

conocimiento generado es cerrado, circunscripto a un reducido número de intelectuales con un lenguaje que tiene especificidades propias, poco abierto. A pesar de que no aprobamos muchas de las opiniones vertidas por Kolakowski, posee un punto importante cuando escribe que, “la dificultad de explicar su contenido se debe no sólo a su extremadamente compleja sintaxis, que es obviamente intencional, o al hecho de que el autor utiliza una jerga hegeliana o neohegeliana sin intentar explicarla, como si fuera el más claro lenguaje del mundo”<sup>41</sup>. Kolakowski se refería con respecto a la obra de Adorno, pero encuadra una perspectiva general de la Escuela de Francfort considerar la cultura ajena a los mecanismos de reproducción en masa, sin dar cuenta que de esa manera la masa accede a la información antes respringida<sup>42</sup>.

Sin embargo, en su afán por mantener su lugar autónomo para ejercer la crítica, conciben al conocimiento de manera restringida a los individuos. Ellos como generadores de conocimiento no ponen a disposición del conjunto de la sociedad sus estudios, y se mantienen en un lugar seguro y privilegiado del intelectual, el instituto, la universidad. Los autores sostenían que no eran expresión de clase en su pensamiento, y que hacer ello era perder la capacidad de crítica, sin embargo, los francfortianos se subordinan a su lugar autónomo, ejercen una suerte de egoísmo intelectual, responden ante sí mismos, pero el conocimiento es un valor social inserto no sólo en la división del trabajo, sino en las contradicciones del capitalismo, entre capital y trabajo.

El planteamiento de la realización de la razón mantiene a la liberación como sinónimo de superación, y por lo tanto se desarrolla en un plano filosófico. La superación de la razón sólo será realidad como corolario de la realización del hombre que coloca a la discusión no solamente en un plano intelectual sino también político práctico. Conviene repensar la validez o no de pensar la superación de la razón debido a que siempre se mantiene la resolución de dicho asunto como meramente filosófico constituido originalmente en el pensamiento burgués. Este tipo de discusiones ha abierto nuevas perspectivas filosófico-políticas para el marxismo, y debemos concluir, entonces, que el marxismo no es sólo una teoría del conocimiento sino una herramienta para la liberación.

---

<sup>40</sup> Marcuse, H. Idem pp. 89-90.

<sup>41</sup> Kolakowski, L. Idem p. 346.

<sup>42</sup> Ver pp. 35-36 de *Apocalípticos e integrados* de Umberto Eco, Barcelona, Editorial Lumen, 1999 (1ª edición 1968).